

Pedro Laín Entralgo: su primera época intelectual

Leyendo las diferentes obras de Pedro Laín Entralgo, se advierte que el concepto de persona ocupa un lugar central. El tratamiento intelectual de este concepto evoluciona en diferentes épocas. Se trata aquí la primera de ellas: 1935-1948

JOSÉ ARTURO DE
LORENZO-CÁCERES

La obra de Pedro Laín Entralgo (Urrea de Gaén, 1908) es múltiple en su temática y prolífica en su producción. Médico, historiador de la medicina, académico de la Lengua, de la Historia y la Medicina. Desde su cátedra (1942-1978) y más allá de ella, han tenido eco social y cultural sus planteamientos intelectuales y sus análisis sobre antropología filosófica general, antropología médica y su preocupación sobre la historia y la cultura españolas. Su dilatada trayectoria intelectual ha sido periodizada por Orringer en tres épocas diferenciadas, que denomina «etapa pística» (1935-1948), «período elpídico» (1948-1961)

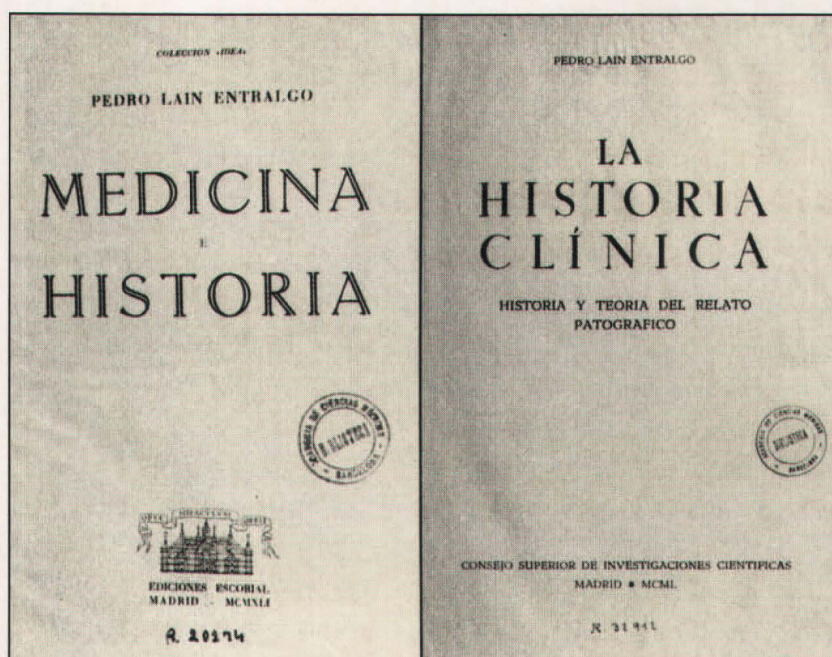


y «fase fílica» (1961- actualidad)¹.

«Ristis», «elpís» y «filía» –fe, esperanza y amor– son las sucesivas actividades intelectuales que mueven a Laín hacia el conocimiento, y que podemos hallar en su obra. La primera tiene a la creencia como fundamento, al mismo tiempo que la mirada de Laín se dirige hacia el pasado. En la segunda, es la esperanza la que caracteriza la construcción conceptual de nuestro autor, y su mirada se dirige hacia el futuro. La tercera está dominada por el talante del amor al otro y Laín mantiene su perspectiva en el presente.

Nuestro trabajo de investigación, circunscrito a la «etapa pística» (1935-1948), se centra en el concepto de **persona**, fundamental en las áreas filosófica, médica e histórico-política. Concibe nuestro autor a la **persona** –ser personal, en sentido ontológico– como dualidad «hecho»-«suceso»². La persona es «hecho» para Laín, ya que posee naturaleza y psique. Ambas pertenecen a la estructura somática de su ser. Por otro lado, es «suceso», ya que la persona posee biografía y espíritu trans-histórico. La biografía la entiende Laín como proyecto de vida que se articula en acontecimientos temporales discontinuos. El espíritu lo concibe nuestro autor como intimidad, que posee un centro intencional y expresivo, y que se halla vinculada de forma estructural a Dios.

En otras palabras, la persona es, para Laín, un «centauro ontológico», una entidad dual –naturaleza y biografía– que posee un centro íntimo desde el cual puede afirmar su identidad, elaborar su proyecto de vida



Primera obra de la etapa pística de Laín y primera de su período elpídico.

e inquirir acerca de su instalación en el mundo. El ser personal, asimismo, se halla religado *a priori* a «lo que hace que haya»³.

Desde esta fundamentación ontológica del ser personal elabora Laín la trama de su antropología filosófica general. A partir de ella, articula su concepción de la antropología médica. Aplica también sus postulados antropológicos al problema de España y la cultura española.

ÁREA ANTROPOLÓGICA GENERAL

Los elementos teóricos que hemos encontrado en la antropología general de Laín Entralgo son de talante ontológico. Quiere Laín fundamentar las bases de una antropología personalista, písticamente orientada. Son los siguientes:

La coexistencia de los seres personales

La coexistencia de los seres personales se infiere, para Laín, de la existencia del ser personal como ontológica apertura y de su constitutiva religación religiosa *a priori* a «lo que hace que haya». La estructura ontológica del ser personal es, para Laín, *ser-con-los-otros*, ya que desde la creencia religiosa se afirma la soledad del hombre como un imposible metafísico. La coexistencia auténtica es la vivencia de los seres personales a los que correliga la creencia común, que salva de la cotidianidad.

Analiza Laín los modos que adopta el encuentro entre los seres personales, así como el conocimiento coexistencial que se deriva de él. Descompone el encuentro en tres momentos o estratos ontológicos diferenciados entre sí: la contemplación, la coejecución y el desvelamiento. En el primer momento, *la contemplación*, al «centauro ontológico» el otro aparece en primer

lugar como objeto y no como persona. Sin embargo, para Laín el acto de contemplación lleva implícito una vivencia intuitiva de la «nostridad», que se descompone en la vivencia del otro como «tú» y del ser personal como «yo». Al otro, en tanto ser personal, se le reconoce, según Laín, por ser un centro autónomo de vivencias y porque, en función de su constitutiva apertura, puede mostrarse como «prójimo».

Surge, de esta forma la *coejecución*, que para nuestro autor es el acto del penetrar activo del ser personal en el otro, mediante la apertura de su intimidad, fruto de su libertad personal. Aunque la esfera de lo autónomo del ser personal ajeno se abra a la coejecución, aparece siempre en el «centauro ontológico» la incertidumbre acerca de la realidad de la vivencia que se está coejecutando. La comprensión auténtica del otro sólo aparece, según Laín, en el tercer momento de acceso a la intimidad del otro.

Estamos, entonces, ante el *desvelamiento*, en el cual tiene lugar el acto de desvivirse del ser personal por el otro, y donde el otro se convierte en revelación, a través de la creencia sobrenatural. En el desvelamiento, para Laín, la libertad de los seres personales no se pierde, ya que cada ser personal es intimidad autónoma que comparte vivencias y contenidos personales significativos.

Teoría de la palabra

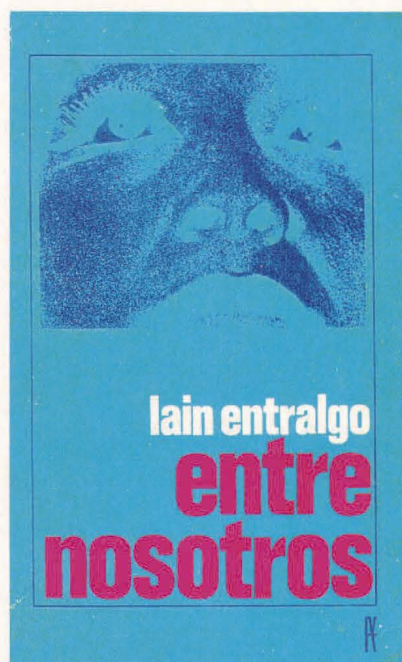
La palabra es, para Laín, el medio que sirve al hombre para formalizar y expresar activamente la realidad. Posee los



Portada de «Descargo de conciencia».

sentidos designativo, expresivo y personal. Este último es la expresión biográfica y *pática* de la palabra, a la cual le es propio un fondo inefable y misterioso. La palabra propia es, pues, el contenido unívoco que surge desde la intencionalidad expresiva del ser personal.

Se manifiesta, para Laín, de dos modos creenciales: como



Portada de «Entre nosotros».

metáfora y como dogma. La metáfora es, según nuestro autor, una creencia negativa, ya que expresa la pesquisa y la duda del ser personal sobre su propia realidad y la de las cosas. La metáfora posee un fondo inefable a la expresión, y viene definida por los contenidos vivenciales que expresan de manera múltiple el temple existencial del ser personal. El dogma es, por otro lado, una creencia positiva, que expresa apodóticamente la realidad de las cosas y manifiesta la adecuación de la palabra a la realidad. La palabra, además, cumple para Laín dos necesidades ontológicas del hombre:

- 1) instalarlo en la creencia fundadora de la realidad;
- 2) llevar al ser personal al camino de su descubrimiento propio, ya que la palabra le viene enviada al ser personal desde su centro íntimo religado *a priori* a Dios.

La palabra, como respuesta propia de la situación vital, se ejercita en comunidad, ya que el ser personal es constitutivamente coexistencia. En la coexistencia con los otros, la palabra ajena tiene, para el ser personal, contenido equívoco del cual no puede tenerse certeza completa. Surgen de aquí dos actitudes básicas del ser personal ante el otro: la pregunta al otro y la creencia en el otro.

Teoría del amor

El vínculo que une al ser personal con el mundo que le rodea es para Laín —recogiendo una idea de Buytendijk— el amor. Este es concebido como fuerza que divide la vivencia del ser personal

tanto en realidad independiente como en construcción propia. En consecuencia, a los tres momentos del encuentro y conocimiento del otro pertenecen, de forma constitutiva, tres clases o grados de amor enlazados entre sí, que expresan el grado de conocimiento, vivencia de la verdad y del valor ontológico objetivo que posee el ser personal acerca del vínculo que le correliga con el ser personal ajeno.

Así pues, al momento de la contemplación corresponde, en la clasificación lainiana, el *amor distante*. El otro aparece como objeto, portador de valores, en los que se concreta. Esa objetivación lleva en sí, según Laín, su propia insuficiencia, ya que el otro es también intimidad que posee proyecto propio y se está haciendo a sí mismo.

Surge, entonces, la coejecución a la que es correlativa el *amor instante*, en el cual el ser personal tiene como meta el conocimiento del valor y la verdad propios del ser personal ajeno. Sin embargo, las vivencias coejecutadas son ambiguas, según Laín, y por lo tanto el otro no aparece en su patencia y su verdad al ser personal. La seguridad de la verdad y la vivencia del otro se le revela al ser personal mediante la creencia.

Tiene lugar, entonces, la coefusión en el encuentro, que se manifiesta en el *amor personal o creyente*. Este grado del amor es el auténtico ya que tiene su base en la libertad y autonomía de los seres personales. La creencia aparece, según Laín, como revelación intuitiva y ontológicamente fontanal, de una coexistencia correligada en codestino. El acto que define este tipo de amor auténtico



Intelectuales y médicos a finales de los años cuarenta: Zubiri, Laín, Hernando y Giménez Díaz, entre otros.

es la efusión o «desvivirse» del ser personal por el otro. El amor personal o creyente es, pues, *agápe*, caridad, y tiene lugar, mediante la creencia revelada de la «nostridad», de la correligación y la aceptación simultánea del proyecto existencial propio, así como del codestino personal entre los seres.

El quehacer biográfico

Entiende Laín por la realización de una biografía tanto los actos de contemplación, coejecución y desvelamiento coexistencial, cuanto los vínculos amorosos de distancia, instancia y creencia que realiza el historiador sobre un ser personal pretérito. El centro intencional expresivo de todo ser personal deja, en su transcurrir temporal, una estela de «presencias» desde las cuales, según Laín, puede reconstruirse su intimidad. Tal reconstrucción se realiza a través de conjeturas de probabilidad y siguiendo el método hipocrático de las concordancias.

La biografía personal es en-

tendida por Laín como el conjunto de «sucesos» temporales discontinuos. La labor del biógrafo es la revitalización de las claves que han dejado las «presencias» del ser personal pretérito en su transcurso biográfico. En tanto ser personal poseedor de un centro espiritual, el biógrafo establece un lazo contemplativo, coejecutivo y desvelador sobre la constitutiva «inquietud» del biografiado, a través de los testimonios escritos dejados por él.

Por «inquietud», concepto dinámico, entiende Laín la conciencia de imperfección personal, así como el ansia de acción completiva que se manifiesta a lo largo de la biografía; la «inquietud» surge del centro espiritual intencional, en que todo ser personal consiste. La palabra escrita en los testimonios dejados como «presencias», revelan al biógrafo la verdad del ser personal pretérito. Contemplando la figura del ser personal y sus «presencias» y coejecutando sus contenidos intencionales —en forma de diálogo amistoso—, puede el biógrafo dar el salto de efusión

hacia el biografiado, mediante una creencia común en «lo que hace que haya»: así se manifiesta desde la intimidad intencionalmente expresiva del biógrafo la constitutiva correligación coexistencial y codestinada que une a los seres personales más allá del tiempo histórico.

El biógrafo, no obstante, parte de una situación de preeminencia existencial respecto al biografiado, ya que puede poner en claro zonas de sombra que el biografiado desconoció respecto de sí mismo. La ejecución de los distintos grados de amor se manifiesta como sigue: el amor distante es el que aparece cuando el biógrafo conoce las «presencias» del biografiado e intuye una intimidad personal intencionalmente expresiva; el amor instantáneo ocurre cuando comienza el biógrafo a coejecutar los contenidos intencionales de esa conciencia pretérita, con la seguridad ontológica de la existencia de zonas de sombra inaccesibles definitivamente a cualquier pesquisa biográfica; el amor personal del

biógrafo sobre el biografiado se manifiesta cuando, partiendo de su preeminencia existencial, el biógrafo es capaz de adivinar, con mayor certeza que el ser personal pretérito, la obra melódica discontinua y sucesiva de sus «presencias», intencionalmente expresivas.

ÁREA DE ANTROPOLOGÍA MÉDICA

La antropología médica de Laín es personalista, y deudora de su antropología general. Le preocupa el papel del médico en la historia y su quehacer en ella. Al quehacer del médico corresponde, de forma indisoluble, su relación con el enfermo. Clasifica los diversos tipos de médicos y sus relaciones con los enfermos del siguiente modo:

- a) el técnico únicamente preocupado por el reto que ofrece cada experiencia;

- b) el científico, preocupado con la reducción de un «caso» a datos cuantificables, bioquímicos o fisicoquímicos;
- c) el curador, quien ve en el enfermo a una persona. Es éste, para Laín, el médico auténtico, ya que trata, maneja y conduce al hombre enfermo hacia nuevas posibilidades de su libertad⁴.

Medicina es «patogogía», esto es, el arte de educar al hombre enfermo. Recíprocamente, la enfermedad no puede ser definida como entidad morbosa precisa, como hacen los anatomopatólogos, sino que se «indefina» tanto por el contexto en que aparece, las causas que la originan, así como por los efectos dolorosos que produce en el ser personal. Por otro lado, la enfermedad es suceso personal, ya que el «centauro ontológico» responde con una reacción morbosa que combina «lo óntico» y «lo pático», esto es, la enfermedad en tanto hecho empírico como creación y participación en ella, respectivamente⁵. En consecuencia, el médico como «curador» debe ser médico del hombre entero.

La enfermedad concebida como «hecho» y como «suceso», des-religa al ser personal de sus creencias y, en consecuencia, le transforma en un inválido existencial, a juicio de Laín. La reacción personal mueve al enfermo, entonces a demandar ayuda. Es así como el médico puede ejercer sobre el paciente los actos de contemplación, coejecución y desvelamiento y, recíprocamente, los grados de amor distante, instantáneo y creyente. Luego de la contemplación y el correspondiente amor instantáneo, el médico pasa



Pedro Laín con su maestro Javier Zubiri.

a coejecutar la enfermedad del ser personal.

Es aquí donde la palabra tiene un papel relevante, en forma de diálogo anamnético. En él, la coejecución dará paso al desvelamiento del ser personal y, consecutivamente, a su reinstalación en las antiguas creencias. Coejecución y desvelamiento suceden a través de la conducción del enfermo mediante la palabra. En ello radica la teoría lainana de la catarsis *ex ore* y la catarsis *ex auditu*⁶. La catarsis *ex ore* es la acción activa y persuasiva de la palabra, que produce en el oyente la aparición de un nuevo temple existencial de sosiego, cuya acción es ejecutada tanto por el contenido significativo de la palabra, como también por la persona que la pronuncia. La catarsis *ex auditu* es para Laín, por otro lado, una psicagogía; esto es, una educación del ser personal a través de la acción sosegadora de la palabra que se lleva a cabo en el acto de conducción del enfermo cuando se realiza el diálogo anamnético. La catarsis *ex auditu* esclarece el íntimo centro personal y espiritual del enfermo acerca de los problemas de su existencia y su coexistencia, así como de las zonas más profundas de su destino histórico personal y su codestino comunal correligado, haciendo posible tanto la reinstalación en sus antiguas creencias como la posibilitación de su libertad en un nuevo ámbito de descubrimiento de la correligación coexistencial codestinada con los otros seres personales.

Se realiza así, para Laín, la comunidad de necesidad y ayuda entre médico y enfermo, presente en todo acto médico ge-

nuino. Al mismo tiempo, cumple el médico un triple deber:

- a) llevar a cabo su misión de «curador»;
- b) consumir su amor por el ser personal enfermo como *agápe*, esto es, deber de caridad, concebido de manera cristiana;
- c) deber patriótico, ya que devuelve a la comunidad a un ser personal que ejecuta su proyecto individual en orden a un destino comunal.

ÁREA HISTÓRICO-POLÍTICA

Desde la afirmación de la persona como entidad dual, «centauro ontológico», y teniendo en cuenta que la situación histórica concreta en la que vive es la España resultante de la Guerra Civil, se plantea Laín el problema de España como metafórico ser personal colectivo. En esta primera época intelectual, milita Laín en la Falange, concebida

por él como credo político «asuntivo y superador» de los entes políticos enfrentados, que han dado lugar al conflicto bélico.

Se le hace urgente, en consecuencia, ahondar en la tradición cultural y política española tanto para explicarse como para poder hacer entender a los españoles el origen del problema del ser de España. Laín escribe para convencer e iluminar conciencias acerca de la existencia real de la indefinición ontológica de España que, a su juicio, es un problema «de ser o no ser». Cree él que el problema de España sólo puede ser resuelto mediante un análisis intelectual y una práctica política «asuntiva y superadora» de los viejos y recientes enfrentamientos dialécticos y armados.

El concepto clave dentro de su consideración del problema de España es, en consecuencia, el de **asunción**. En el análisis de la cuestión del ser de España en la «etapa pística» laininana hemos hallado tres subfases. La

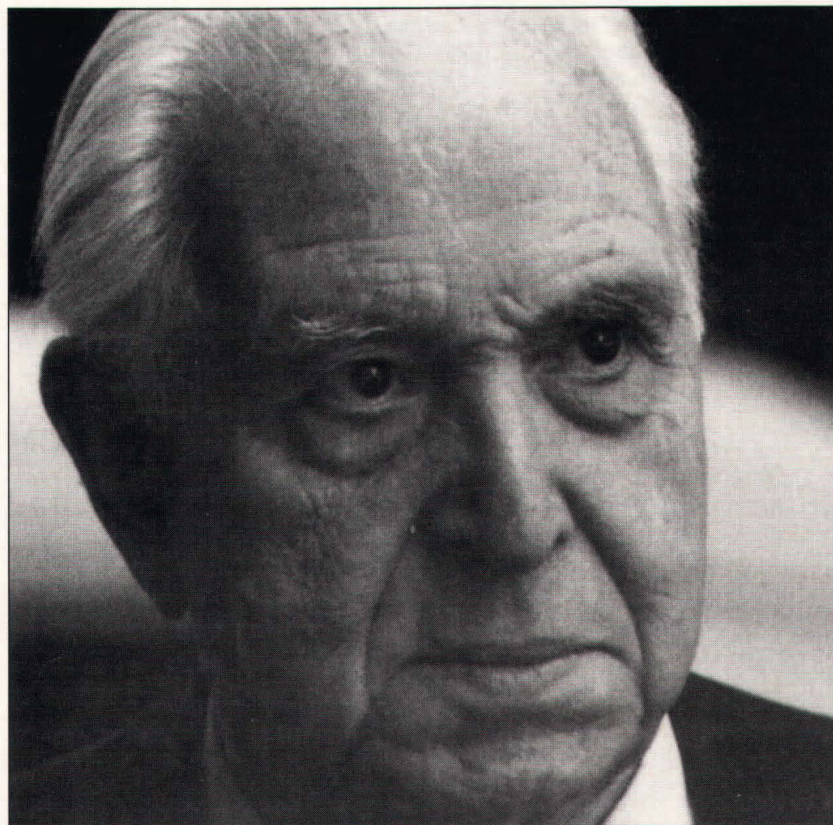


El grupo de Burgos: Vivanco, Rosales, Uría, Ridruejo, Laín, Torrente y Tovar.

primera de ella la denominamos «asunción por codestinación totalitaria» (1937-1942). La segunda subfase la nombramos «asunción de la tradición operativa» (1942-1945). La tercera la titulamos «asunción transfalangista» (1945-1948). El paso de una subfase a otra se corresponde con lo que hemos conceptualizado como «astillamientos», o quiebros intelectuales y personales de Laín respecto al ideal «asuntivo y superador». A la tercera subfase le es propia la ruptura con el falangismo oficial, la finalización de la etapa pística y, correlativamente, el comienzo de un nuevo período, el elpídico, de su trayectoria intelectual⁷.

En las tres subfases aparecen –aplicadas al problema de la indefinición ontológica de España, y desde la creencia religiosa– la visión lainiana de la fundamentación ontológica de la existencia y coexistencia de los seres personales, algunos elementos de su teoría de la palabra, así como su concepto del amor creyente. Así, en la **primera subfase** (1937-1942), encontramos:

A) La afirmación expresa de la correligación coexistencial *a priori* en codestino del ser personal, en el uso pístico «asuntivo y superador» del concepto scheleriano de «persona global» (*Gesamtperson*). El analógico ser personal colectivo de España, según Laín, une y armoniza a los seres personales españoles por medio de la idea nacional, la creencia en el servicio a la comunidad a través de la moral del trabajo, y por el impulso de la acción política que sirve de catalizador a las dos anteriores. Estos tres elementos son compartidos de forma coexistencial



en los valores eternos, que plasman la esencia espiritual de la tradición histórica española. Coexistencia y correligación se manifiestan en codestino, a través de la «persona global», que representa el Estado que encarna el credo político «asuntivo y superador».

B) La palabra es entendida por Laín, en el quehacer político, como crítica, diálogo y polémica. La palabra, pues, va encaminada al logro creador de la acción política en la historia. Laín no sólo teoriza sobre la palabra, sino que la usa con el propósito de iluminar las conciencias contemporáneas alerta sobre la situación nacional.

C) El amor creyente se manifiesta, en esta subfase, como amor patrio. En efecto, la correligación de los seres personales en codestino se halla apoyada, según Laín, en la creencia común a los seres personales. Esta creencia

posee una doble faz: se manifiesta como creencia revelada, escatológica y salvadora; al mismo tiempo, aparece como creencia en el codestino histórico nacional compartido. Historia y sobrehistoria son, así, písticamente modulados en el amor creyente, que tiene como exponente máximo el *agápe*, o amor de caridad entre los seres personales.

En la **segunda subfase** (1942-1945), comienza Laín el proyecto «Sobre la cultura española», consistente en mirar al pasado histórico para encontrar las claves de la indefinición ontológica de España como metafórico ser personal colectivo. Realiza una pesquisa sobre la llamada «polémica de la ciencia española», así como las biografías intelectuales de Menéndez Pelayo y los hombres de la Generación del 98:

A) Afirma Laín, sin ser casticista, la existencia de la tradición

esencial histórica de España, que tiene su núcleo en la formulación católica tanto del ser personal en cuanto intimidad, así como de su coexistencia correligada, histórica y sobrehistórica. De la interpretación diversa de este núcleo ontológico central han surgido, para nuestro autor, dos posturas históricamente enfrentadas entre sí que han sumido en la atonía cultural y científica y en la indefinición ontológica a España desde el siglo XVII: los avanzados y los reaccionarios.

Se manifiesta esta división con mayor claridad, a su juicio, con la aparición de la «polémica de la ciencia española» (1886-1887), que desvela la existencia del problema de indefinición ontológica de España como ser personal colectivo. Son sus características:

- 1) la existencia de dos facciones extremas;
- 2) el pesimismo español;
- 3) la carencia de horizonte vital;
- 4) extremismo de los reaccionarios;
- 5) extremismo de los progresistas. Achaca Laín a ambos grupos la incapacidad de entender la historia de España como empresa nacional, como metafórico ser personal colectivo.

Pese a su antagonismo radical, las semejanzas de ambos bandos dan origen a esa incapacidad de concebir España como ser personal colectivo. Son las siguientes:

- 1) mediocridad intelectual de ambos bandos;
- 2) desconocimiento de la historia de España;
- 3) ausencia de capacidad creadora;
- 4) negación del pasado. Para asumir y superar ambas posiciones, en orden a hallar la

definición ontológica de España, propone Laín la necesidad de una visión histórica que atienda tanto a la tradición como a la novedad. En ello cifra lo que nosotros denominamos «asunción de la tradición operativa».

Desde la perspectiva del problema de España, entendido como ser personal colectivo que está afectado por una dilemática indefinición ontológica, realiza las biografías intelectuales de Menéndez Pelayo y de los miembros de la generación del 98. En Menéndez Pelayo considera sus aspectos de católico, historiador y español. En los miembros del 98, el parecido intelectual de esa generación respecto del problema de España. Tanto uno como los otros comparten la actitud de repulsa hacia su mediocre presente histórico. El propósito lainiano de rescatar tanto a un intelectual «de derechas» como a un grupo de hombres considerados «de izquierdas», instrumentalizados por ambos bandos, responde al impulso «asuntivo y superador» de mostrar su lado cordial y convivencial, en orden tanto a eliminar la división entre vencedores y vencidos como al establecimiento de un diálogo en el cual tengan cabida las disidencias y las posturas enfrentadas, asuntivamente resueltas.

B) La característica persuasiva y aleccionadora que la palabra tiene para Laín, así como sus elementos de confesión y catarsis, están presentes en esta subfase. Estos recursos hermenéuticos los aplica Laín a su teoría de la biografía, ya que escribir sobre un ser personal pretérito es rescatarlo para que sirva de enseñanza a las generaciones contemporáneas. Guiado por su

consideración pística, «asuntiva y superadora» de la investigación sobre el dilemático problema del ser personal colectivo de España, utiliza Laín su palabra para convencer a todo español caviloso de la viabilidad de un proyecto correligador de convivencia que no albergue exclusiones.

C) El amor creyente puede detectarse también en esta subfase de la etapa pística lainiana. En efecto, en su pesquisa biográfica en torno a Menéndez Pelayo y la generación del 98, encuentra Laín que el patriotismo de uno y otros está anclado en la creencia amorosa sobre la realidad ontológica de España. Reconoce que el patriotismo de Menéndez Pelayo es más profesoral que sentimental, mientras que el de los hombres del 98 es, sin embargo, estético, cordial e intelectual, impulsado por una voluntad de perfección y de conocimiento de la historia y del paisaje españoles. Lo define como un «patriotismo del desear», frente al cual opone un «patriotismo del hacer» que surge de su compromiso con el ideal «asuntivo y superador».

Tercera subfase (1945-1948). Abandonado ya el proyecto «Sobre la cultura española», luego de su segundo astillamiento respecto del credo «asuntivo y superador», así como la conciencia de los derroteros del régimen de Franco, nuestro autor vuelve los ojos a Europa, como única salida a la indefinición ontológica del ser personal colectivo de España:

A) Laín vincula la tradición esencial católica del ser personal colectivo de España con la misión escatológica ofertiva, cultural y universal, de Europa. La asimilación de ésta se hará sin

menoscabo de la tradición esencial. Asimismo aparece Hispanoamérica a ojos de nuestro autor como la prolongación continental, ontológicamente coexistencial y correligada, de la tradición esencial de Europa y España.

Establece Laín las exigencias que su generación –los llamados «nietos del 98», históricamente desorientados como consecuencia de la Guerra Civil– tienen planteadas para la solución del problema de

España como ser personal colectivo, dentro del modo católico de la existencia:

- 1) necesidad de resolver la polémica entre avanzados y reaccionarios;
- 2) garantía de la libertad política y la justicia social;
- 3) necesidad de definir la esencia de España desde el agapético sentido católico que incluye las herejías en materias de fe o de pensamiento político, desde la libertad política y económica y desde la lengua como vehículo ontológico propio;
- 4) necesidad de hacer de la creencia –católica y «asuntiva y superadora»– un talante existencial;
- 5) originalidad española en la expresión y recepción de valores esenciales y cambios históricos accidentales;
- 6) necesidad de la ejemplaridad de la vida personal;
- 7) necesidad de vivir al día en la historia, esto es, ejercer como plenamente europeo.

Estas exigencias podrían condensarse en dos proyectos de convivencia:



Tres intelectuales en su madurez. Tovar, Rosales y Laín

- 1) conversión de la tendencia española hacia el casticismo en hábitos de mirar al futuro y estar al día de forma creadora y original;
- 2) necesaria concordia entre católicos e intelectuales para resolver el ontológico problema del ser colectivo de España.

B) Ejerce Laín con su palabra la misión autoimpuesta de iluminar las conciencias de los españoles respecto al problema de la indefinición ontológica del ser personal colectivo de España. Escribe para convencer, desde un credo político «asuntivo y superador» ya exangüe para él, a la altura de 1948. En consecuencia, la misión y el proyecto de los llamados «nietos del 98» es intelectualmente universal, ya que aporta palabra nueva a Europa, actualizando su misión ofertiva, desde la tradición histórica esencial; e incorpora al ser colectivo de España, simultáneamente, tanto la tradición como la novedad europea. La misión de España es, pues, tanto inyectar en su convivencia

valores europeos, cuanto transmitir esos valores esenciales a Hispanoamérica.

C) Se halla presente, en fin, el amor creyente en la subfase de «asunción transfalangista» de dos modos complementarios:

- 1) su consideración de vínculo correligador de los seres personales que coexisten en codestino;
- 2) al diagnosticar el problema de España como *oscuridad*, pone alerta a los seres personales españoles acerca de nuevos horizontes vitales. Oscuridad es, para el Laín transfalangista, la ausencia de diálogo con el vencido, la barrera de intolerancia cada vez más densa establecida por el Régimen. El amor creyente es, entonces, para Laín, imperativo de amor patrio. Desde esa «noticia articulada», surgida en su intimidad, sobre el irresuelto dilema del acontecer real de su España presente, Laín ofrece de nuevo su palabra hacia el futuro camino de la esperanza.

1. En su artículo «Faith, Hope and Love: Stages of Laín Entralgo's Scientific Evolution», en *Letras Peninsulares*, Fall 1988, págs. 133-150. El profesor Orringer es catedrático de Filosofía y Lenguas Históricas y Comparadas de la Universidad de Connecticut, en Storrs, USA. Hispanista de gran prestigio, es especialista en filosofía del siglo XX, y ha escrito monografías sobre Ortega, Unamuno y Laín Entralgo, así como numerosos artículos sobre filosofía y literatura aparecidos en publicaciones norteamericanas, iberoamericanas y españolas.

2. *Ontología* es toda explicitación de los conceptos fundamentales en cualquier teoría acerca de la realidad. En este sentido puede hablarse de una ontología de la Matemática como de la Literatura y, por descontado, de la Filosofía. El tipo de ontología resultante dependerá del punto de partida de los supuestos básicos. Puede hablarse con propiedad de ontologías materialistas, idealistas, y así sucesivamente.

3. La fuente lainiana del concepto de biografía como «proyecto» es Dilthey, filósofo historicista (1833-1911). Las visiones del hombre como intimidad, y la consideración de su dualidad ontológica –naturaleza y espíritu– los toma Laín directamente de la tradición cristiana. Así, de modo conexo, el concepto de «centauro ontológico» tiene dos fuentes claras: una de ellas es Fray Luis de Granada (1504-1588) y la otra es José Ortega y Gasset (1883-1955), quien usa el apelativo de modo directo. El primero de ellos sigue la ortodoxia cristiana. La consideración antropológica orteguiana es historicistavitalista. La visión de la intimidad como centro intencionalmente expresivo está inspirada en el fenomenólogo alemán Scheler (1874-1928). El concepto de vinculación estructural –a priori– a Dios es deudor de Zubiri (1898-1983), quien concibe el vínculo entre el hombre y Dios como «religación». Dios es concebido por Zubiri, como el fundamento de «lo que hace que haya».

4. La idea de conducción del enfer-

mo y de posibilitación de la libertad la toma Laín de Viktor von Weizsacker (1886-1957). Pertenece este clínico a la llamada «escuela de Heidelberg», iniciada por L. von Krehl (1861-1937), y proseguida por el mismo von Weizsacker y por R. Siebeck (1883-1964). Von Weizsacker ha llamado «introducción del sujeto en medicina» a la consideración científica expresa del enfermo como persona. Tal actividad antropopatológica tiene un precedente: el psicoanálisis. La aceptación médica del origen psíquico de algunas enfermedades orgánicas preparó el terreno (Allers, Schwarz, von Bergmann, Krehl) para la edificación de una teoría personalista de la enfermedad. Para von Weizsacker, la realidad de la persona es «pática», es decir, está modulada por afectos y reacciones que modulan su conducta en la enfermedad. No puede hablarse de «enfermedad» sino de enfermos. La enfermedad es para el médico de Heidelberg estar situado en la no-verdad, ya que la salud es la realización de la verdad en cada hombre. La enfermedad, en consecuencia, tiene una plena significación vital; esto es, la enfermedad se expresa biográficamente. De esta manera, el enfermo padece y crea su enfermedad simultáneamente. En la relación que se establece entre el médico auténtico y el enfermo surge la «camaradería itinerante» (*wegge-nossenschaft*), somática y psíquica, en la cual el médico hace suya la enfermedad al tiempo que establece una distancia de respeto entre la persona enferma y él mismo. El médico y el enfermo son compañeros, pero no amigos. El compañerismo se establece como modo de ejecución de la enfermedad por parte del médico, en orden a su mejor comprensión de la persona enferma.

Por otra parte, los conceptos de «co-ser» (*Mit-sein*), «manejo» (*Handlung, Behandlung*), entendidos como «estar en la mano» y «tener a mano» (*Vorhandenen* y *Zuhandenen*, respectivamente), así como el de «procura» (*Fürsorge*), aplicados al enfermo los toma Laín de M. Heidegger (1889-1976). Los análisis heideggerianos sobre la coexistencia le-

serán fundamentales a la hora de abarcar el problema de la coexistencia de los seres personales, así como la coexistencia entre el médico y el enfermo.

5. Sigue Laín las consideraciones antropológicas de Zubiri y von Weizsacker. Para el filósofo vasco, el hombre es agente, autor y actor de sí mismo. Para el médico de Heidelberg, el hombre es paciente, espectador e intérprete de sí mismo. Esto significa que Zubiri toma en cuenta lo que se da como objetivo en el hombre, mientras que von Weizsacker valora lo que aparece en su transcurso biográfico, desde su consideración como ser sufriente.

6. Las fuentes de ambos tipos de catarsis las encuentra Laín, a nuestro juicio, en Aristóteles, Freud y von Weizsacker. De Aristóteles extrae –siguiendo una idea de von Weizsacker– su visión de la tragedia como vehículo regulador de conflictos que tiene en la catarsis su núcleo resolutorio. A Freud le debe su método de diálogo anamnético, si bien Laín critica su orientación pansexualista. Es deudor de von Weizsacker, tanto de la idea de la tragedia griega como vehículo de reinstalación del ser personal, así como de la aplicación de la catarsis a la psicoterapia verbal, desde un punto de vista personalista. El diálogo anamnético es un instrumento terapéutico que, en opinión de Laín, el médico auténtico utiliza para reinstalar al ser personal en sus posibilidades existencialistas de libertad. Tanto el concepto de «conducción» –*Führung*–, como el de «posibilitación» –*ermöglich*– del enfermo que se manifiestan en el diálogo anamnético los toma Laín, asimismo, del médico de Heidelberg.

7. Laín Entralgo sigue escribiendo sobre las tres áreas mencionadas a lo largo de los siguientes periodos de su producción. Si bien el talante o la actividad de pesquisa se va secularizando a medida que madura su pensamiento, y se orienta de modo elpídico y fílico, respectivamente.

BIBLIOGRAFÍA

A) Etapa pística de Pedro Laín Entralgo (sólo monografías, no artículos).

- *Medicina e Historia*, Editora Nacional, Madrid, 1941.
- *Los valores morales del nacional sindicalismo*, Editora Nacional, Madrid, 1941.
- *Estudios de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, Editora Nacional, Madrid, 1943.
- *Sobre la cultura española. Confesiones de este tiempo*, Editora Nacional, Madrid, 1943.
- *Menéndez Pelayo. Historia de sus problemas intelectuales*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1944.
- *Las generaciones en la historia*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1945.
- *La generación del noventa y ocho*, Editora Nacional, Madrid, 1945.
- *La antropología en la obra de Fray Luis de Granada*, C.S.I.C., Madrid, 1946.
- *Bichat*, Ediciones El Centauro, Madrid, 1946.

- *Claudio Bernard*, Ediciones El Centauro, Madrid, 1947.
- *Vida y obra de Guillermo Harvey*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1948.
- *Harvey en la Historia de la Biología*, Ediciones El Centauro, Madrid, 1948.
- *Vestigios. Ensayos de crítica y amistad*, EPESA, Madrid, 1948.
- *España como problema*, Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1949.
- *Viaje a Suramérica*, Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1949.

B) Fuentes principales de la etapa pística de Laín Entralgo.

- 1) **Aritóteles:** Poética.
- 2) **Dilthey, Wilhem:** *Die Biographie*, Ges. Schr. V, Stuttgart, 1957.
- 3) **Heidegger, Martin:** *Sein und Zeit*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1957.
- 4) **Ortega y Gasset, José:** «*Meditación de la Técnica*», OC V, ROOC, 1947.
«*Ideas y creencias*», OC V,

ROOC, 1947.

«*Historia como sistema*», OC VI, ROOC, 1947.

5) Scheler, Max:

Der Formalismus in der Ethik und die Materiale Wertethik, Ges. Wer., Band 2, A. Francke AG Verlag, Bern, 1954.

Wesen und formen der sympathie (traducción española, Esencia y formas de la simpatía, Losada, Buenos Aires, 1947).

Stellung des Menschen im Kosmos (traducción española, El puesto del hombre en el cosmos, Losada, Buenos Aires, 1938).

6) von Weizsäcker, Viktor:

Seelebehandlung und Seelenführung, L. Berteisman Verlag, Gütersloh, 1926.

Ärztliche Fragen, Georg Thieme Verlag, Leipzig, 1935.

Arzt und Kranker, Koehler & Amerlag, Leipzig, 1941.

7) Zubiri, Xavier: *Naturaleza, Historia, Dios* (9ª Ed.) Alianza Editorial, Madrid, 1987.

BIOGRAFÍA

José Arturo de Lorenzo-Cáceres

Nacido en 1956, es Licenciado en Filosofía por la Universidad de La Laguna. Investigador en Filosofía Española Contemporánea ha publicado sobre Unamuno y asistido como doctorando a la Universidad de Connecticut, Storrs, USA, durante dos años consecutivos. Profesor

Agregado de Filosofía de Instituto, actualmente imparte clases en en I.B. Santa Mª de Guía.

Dirección:

Avda. Mesa y López 36, 9º E
35007 Las Palmas de G. C.
Tfno: 22.15.35

Este trabajo ha sido patrocinado por

INFORMACIONES CANARIAS, S.A. (INFORCASA)